

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El verdadero cine de acción

Autor/es:
Pombo, Ruth

Citar como:
Pombo, R. (1998). El verdadero cine de acción. La madriguera. (7):73-73.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41661>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



El verdadero cine de acción

Sunday

Jonathan Nossiter

EEUU 1996

Las películas capaces de retratar con verosimilitud el vacío que oprime a los seres humanos merecen un respeto. Más que eso se gana *Sunday*, la segunda incursión en la dirección de largometrajes de ficción de Jonathan Nossiter. Y no sólo es digna del premio al mejor guión, que consiguió en la edición del festival de Sundance del año pasado. Esta obra de un norteamericano con una vasta experiencia en el cine y en otros campos laborales tan diversos como el arte, la traducción, el teatro o la cata y elección de vinos, inaugura lo que promete ser su propio estilo cinematográfico. Una manera de hacer cine, personal y llena, que es más agria que dulce y más cruda que esperanzadora. Aunque contenga a la vez un poco de delicadeza y un atisbo de rendición para sus protagonistas.

Sunday es una historia de perdedores acérrimos que narra el encuentro de dos seres a la deriva en medio del vacío del desastre de sus vidas. La pareja protagonista la componen un hombre y una mujer. Él es un cincuentón al que una reducción de plantilla en la IMB ha dejado sin la seguridad—trabajo, casa, familia—de la que antaño disfrutaba: ahora es un *homeless* refugiado en un albergue. Ella es una actriz madura, inglesa en Nueva York, a la que no le quedan más que recuerdos de glorias pasadas, plantas y cachivaches rescatados de la calle y una familia resquebrajada. Una supuesta confusión hace que los dos se encuentren. El choque entre sus existencias lleva al film hacia la verdadera esencia del cine, diseccionando el significado de la vida.

Porque el día de la semana que da título

a la película acostumbra a ser el más falto de cosas que hacer. Se trata de 24 horas que para la mayoría de los mortales son un parón en el transcurrir laboral, más o menos agradable. En cambio, para todos los personajes de *Sunday*, y no sólo para la pareja protagonista, el domingo es un día vacío. La diferencia con el resto del mundo es que ellos no notan el cambio entre éste y los otros días. Todos son lo mismo: nada. Los compañeros de refugio del protagonista—con sus respectivas historias particulares explicadas en los cambios de ritmo de la película—, el atormentado marido, los dependientes de cafés, *dinners* y tiendas abiertas las 24 horas... Casi todos los que aparecen en *Sunday* van

gan por la historia de manera similar a las figuras solitarias de los cuadros de Edward Hopper. También la luz, como en las obras de este pintor de la Depresión, se convierte en *Sunday* en otra de las protagonistas esenciales de la trama. Con fuerza, como la que tiene el barrio neoyorquino de Queens, el escenario neutro del film: un barrio que lejos de la personalidad característica de cualquier otro lugar pretende hacer de fondo universal de lo gris de la existencia urbana actual.

Todos estos elementos se combinan en la película con el ritmo de sus panorámicas y con las descripciones de objetos de sus planos detalle. También hay estudios de luz: en los planos congelados de tejados y chimeneas bajo la lluvia y el viento o en los de combinaciones de asfalto y agua grasienta. Casi co-

mo si fuera el hipotético ejemplo de un imaginario género del periodismo llamado reportaje lírico. El sonido de *Sunday* es el que tiene lo que nos rodea en las ciudades si nos quedamos quietos. Sus protagonistas apenas hacen ruido: están inmóviles dentro de la vida porque no vale la pena actuar para reincorporarse a ella. La contención expresiva de sus interpretaciones hace de ellos personajes inquietantes y

mucho bien encajados en la narración.

mucho bien encajados en la narración.

Lo mágico y aterrador de la historia y de los personajes de *Sunday* es, precisamente, que construyen con toda esa nada el verdadero significado de la palabra acción. La nada que compone y envuelve a sus protagonistas lleva a los espectadores hacia la síntesis de la acción más importante: vivir. Desde la derrota y desde los sueños que casi no dejan entrever un rayo de esperanza, *Sunday* ejemplariza lo que debería ser el verdadero cine de acción: el dolor de vivir, descrito de la manera más descarnada y cruda, aunque también de la manera más emocionante que existe. Sin explosiones, sin efectos especiales y sin transatlánticos gigantes que se hundan. Desnudo, directo y al natural.

Ruth Pombo

